

Nuevas tecnologías para la vejez

Alfonso Gago

Catedrático de Electrónica de la Universidad de Málaga

El dinamismo de la tecnología actual de la información parece indicar, a primera vista, que es más apropiada para la juventud que para la vejez. En efecto, es proverbial el rechazo de las personas mayores a aprender a manejar los cacharros modernos, los ordenadores, los programas más avanzados, etc. También es evidente la carrera desenfrenada de nuestros jóvenes para comprar y consumir los aparatos más escandalosos y modernos, que los mercaderes de las nuevas tecnologías les presentan con todo lujo de atractivos.

Sin embargo, creo que las nuevas tecnologías de la información encajan y sintonizan mejor con la edad madura que con la inmadura. En efecto, la información tiene diversos niveles cualitativos, de menor a mayor calidad. Estos niveles son: los **datos** (números yuxtapuestos pero desconectados entre sí), los **textos** (datos interconectados por reglas sintácticas), los **conocimientos** (textos relacionados entre sí por reglas semánticas), la **inteligencia** (sistema de conocimientos capaz de adquirir nuevos desde los que tiene) y la **conciencia** (o inteligencia capaz de percibirse a sí misma). Los jóvenes manejan mucho mejor la información en los niveles más bajos, mientras que los adultos se manejan mejor en los más altos.

Las nuevas tecnologías tratan de dominar automáticamente la información en todos esos niveles. Pero la información es manejada mucho mejor, en sus niveles más elevados, en la madurez de las personas. La contradicción fundamen-

tal de este sistema económico está en que se fundamenta en algo esencialmente cualitativo y no cuantitativo como es la información y, sin embargo, sus metas son netamente cuantitativas: el lucro. Esa misma contradicción se da en que debería servir más a las personas en edad madura y, sin embargo, se dirige y está enfocado más hacia la juventud.

Las causas de este fenómeno son más de tipo estructural que de tipo personal. En gran parte se debe a la paradoja de una sociedad que cada vez es más vieja en edad de sus ciudadanos y, sin embargo, las personas maduras cada vez tienen menos protagonismo colectivo. Las propias tecnologías de la información participan de esa paradoja: están aumentando en gran medida la esperanza de vida de los ciudadanos de los países enriquecidos (se habla ya de 125 años de esperanza de vida en Europa para el año 2025) y, sin embargo, sintonizan más con ella a nivel de su control la juventud.

Estas contradicciones y paradojas de nuestra sociedad, con respecto a las tecnologías de la información y las personas mayores, se arreglarían si le diésemos el verdadero sentido que tienen esas tecnologías: la información tiene un carácter inmaterial, cualitativo y no cuantitativo, y constituye el patrimonio más común de toda la humanidad. De ahí que su mejor desarrollo debería tener la dirección de ir resolviendo los problemas generales de la humanidad y no los de individuos o colectivos corporativos. Si fuese así todos nos encontraríamos ante un reto común,

de jóvenes y viejos: la digestión del pasado, la gestión del presente y la gestación del futuro. El protagonismo fraterno y solidario de la vida individual y colectiva sería una realidad universal. La vida humana tendría un sentido coherente.

Gracias a las tecnologías de la información pueden funcionar asociaciones de ancianos de dimensiones internacionales, sin tener que viajar ni molestar. Podrían ser concejales o diputados sin tener que salir de casa y contando con toda la información que se necesita para aplicar la gran sabiduría de la experiencia a la realidad cambiante y sin norte, muchas veces, de nuestra sociedad. Sus achaques y fuerzas disminuidas, propias de la vejez, pueden ser compensados con creces con los dispositivos de control y las nuevos materiales que ya se conocen y que se podrían conocer si enfocáramos en esa dirección muchos de nuestros esfuerzos investigadores. Nuestra sociedad funcionaría mucho mejor, y con mucho más sentido común, si aprovecharíamos algo más la gran fortuna ignorada que es la experta sabiduría de nuestros mayores.

En conclusión, propugnamos la mayor difusión y aplicación de las nuevas tecnologías de la información para la vejez; pero no para tener a nuestros ancianos recogidos pasivamente en residencias-granjas, automatizadas e informatizadas. Tecnologías de la información para que nuestros mayores sigan ejerciendo como personas y protagonizando sus vidas personales y la vida colectiva.

Dejemos de aplicar el «paternalismo» con nuestros «padres» y volvamos a la gran valoración que los pueblos espartanos y griegos daban a las personas mayores. No en vano en aquella tierras nació el pensamiento raíz de nuestra cul-



tura occidental que es, en realidad, la verdadera impulsora de las modernas tecnologías de la información. Tecnologías que den protagonismo social a nuestros mayores y no tecnologías que sólo les atiborran de nuevas medicinas, de seriales soporíferos de televisión y de viajes organizados en forma de rebaños, más porque esto es fuente de grandes beneficios económicos que por una verdadera actitud de servirles como personas.

Este poner en su sitio las tecnologías de la información entre los ciudadanos de nuestra sociedad enriquecida, sin lugar a dudas contribuirá también a conseguir un mundo globalizado no sólo en lo económico sino también en lo político y, sobre todo, en lo social y en lo fraterno-solidario de una cultura universal común.